Entrevista colectiva a Corina Duarte, Sofía Peroni, Robertina Sacido y Vanina Artola • comunicadoras del Foro Argentino de Radios Comunitarias • FARCO •

Producir conocimiento desde la práctica: perspectiva de género en las radios comunitarias

EVA FONTDEVILA

Collective interview with Corina Duarte, Sofía Peroni, Robertina Sacido, and Vanina Artola • comunicadoras del Foro Argentino de Radios Comunitarias • FARCO •

Producing knowledge from practice: gender perspective in community radios

---

Como citar: Fontdevila, E. (2025). Entrevista colectiva a Corina Duarte, Sofía Peroni, Robertina Sacido y Vanina Artola (comunicadoras del Foro Argentino de Radios Comunitarias - FARCO): Producir conocimiento desde la práctica: perspectiva de género en las radios comunitarias. Revista Argentina De Comunicación, 13(16), 174-184.

CC BY NC SA

Corina Duarte, Robertina Sacido y Sofía Peroni son referentes de Radio Estación Sur, de la ciudad de La Plata; Vanina Artola forma parte del equipo de Comunicación del Foro Argentino de Radios Comunitarias, FARCO. Desde allí estas comunicadoras contribuyen decisivamente desde hace años a la transversalización de la perspectiva de género en el movimiento de las radios comunitarias.

En esta entrevista indagamos sobre un aspecto de ese aporte: el relevamiento de la participación de las mujeres y el colectivo de la diversidad en las emisoras comunitarias socias de la red, el carácter de esa participación, los roles que ocupan y las políticas que se dan en pos de los cuidados y contra las violencias. También nos acercamos a la tarea de socialización de esos saberes entre los colectivos que gestionan las radios. Y particularmente sobre el proceso de producción de conocimiento y los aprendizajes generados en el hacer el relevamiento desde adentro de la red de emisoras.

El movimiento de radios comunitarias en Argentina lleva más de 40 años de desarrollo y es parte de los avances en materia de derechos humanos en general y a la comunicación en particular. Las primeras emisoras comunitarias datan de los tempranos años 80 del siglo veinte, y desde fines de esa década la construcción de redes fue una marca de la identidad de este campo mediático. Esa marca es significativa para el avance de la perspectiva de género en el movimiento, en tanto se realimentan experiencias, preocupaciones y debates, así como se tensionan desde las particularidades territoriales de un campo extendido a lo largo y ancho del país, con proyectos de radios insertos en contextos disímiles. Desde los inicios hubo participación de mujeres feministas en las radios y también se expresan experiencias del colectivo de la diversidad sexual; sin embargo, es innegable que la perspectiva de género en las radios se puso de relieve progresivamente en la última década y media. La incorporación de la mirada de género es en sí mismo un proceso de construcción de conocimiento situado.

Históricamente en Argentina en las organizaciones sociales y comunitarias prevalece la participación de mujeres en la gestión cotidiana y las tareas fundamentales; y son las mujeres las que mayoritariamente en contextos de crisis sostienen y se hacen cargo de la trama social en diversos territorios. Sin embargo, tienen más dificultades para ser reconocidas en roles jerárquicos y en muchos casos son las responsables de impulsar y sostener la agenda y perspectiva de género incluso hacia dentro de las organizaciones, que en muchos casos segregan a las mujeres de los espacios de disputa en lo que entienden estrictamente como “hacer política”. Por eso la demanda de institucionalizar la perspectiva surge en el mismo seno del movimiento, y luego se pone en diálogo con debates más en general de la vida política y social.

Las radios comunitarias, populares, alternativas, etc. son englobadas en la legislación como "sector sin fines de lucro", pero lo que les da identidad es el sentido de construcción política de una comunicación "distinta" en referencia a la hegemónica identificada por su carácter lucrativo, autoritario, verticalista en su modo de organización y gestión, y hasta promotora de discriminaciones, estigmas y exclusiones de diverso tipo. La comunicación comunitaria se posiciona desde una perspectiva de derechos y como aporte a la organización social y la construcción de participación protagónica de colectivos en situación de vulnerabilidad, y/ o comunidades específicas.

En este sentido, la perspectiva de género guarda coherencia con la definición conceptual de este tipo de medios. Las radios promueven el acceso a la palabra por parte de todos los grupos y sectores sociales para garantizar una producción discursiva plural; se caracterizan por procesos de gestión democráticos y participativos por colectivos sociales, teniendo por fin contribuir a los procesos de transformación social para la construcción de sociedades justas e igualitarias.

FARCO, con 30 años de historia, nuclea un centenar de socias en todo el país. Y como organización viene trabajando en la transversalización de la mirada de género en las emisoras desde la propia reflexión y problematización de quienes llevan adelante los proyectos, así como en la agenda del informativo diario federal que produce en red y su agencia de noticias. En 2024 la red realizó un sondeo para conocer la situación de sus radios socias en cuanto a la mirada de género en distintos aspectos, dando continuidad al realizado en 2019. Como resultado del último sondeo, se produjeron una serie de spots y *reels* para redes sociales, una guía para la elaboración de protocolos de actuación en casos de violencia de género en las radios y un material de difusión del propio sondeo.

Entre las 82 respuestas recibidas, la totalidad de las radios afirma que incorpora la perspectiva de género en distintos formatos: 69 radios mencionan las entrevistas como espacio donde se expresa este posicionamiento, pero también se destaca que 61 emisoras se refieren a la música como un indicador de esta perspectiva. El dato es relevante habida cuenta de debates que tuvieron lugar en asambleas de la red, especialmente tras la divulgación de casos de artistas involucrados en casos de violencia de género. Como parte del abordaje de la perspectiva de género, 57 radios mencionan la producción de contenidos propios, 55 sostienen que se manifiesta en la producción de agenda, y la atención brindada al lenguaje no sexista aparece en 53 de las experiencias. Por otro lado 40 dicen tener columnas específicas de género y 30 radios cuentan con al menos un programa temático. En una lectura más cualitativa de esos resultados, se advierte el énfasis a la integralidad de la perspectiva de género en las experiencias de las radios

En cuanto a los roles que ocupan, el sondeo revela que las mujeres y el colectivo LGBTIQ+ participan en todas las funciones, con mayor preponderancia en producción (68 menciones), gestión (67) y conducción de programas semanales (64). Además, se destaca que 8 mujeres ocupan cargos en la mesa directiva nacional de FARCO. Del cuestionario surge que 50 mujeres se desempeñan en tareas de representación institucional y 33 como corresponsales del Informativo. Los roles técnicos y de producción audiovisual son los que registran menor participación de mujeres. 40 emisoras afirmaron que tienen referentes de género. Otro de los aspectos indagados en el sondeo de FARCo fue si en las reuniones o espacios de gestión se adoptan criterios con perspectiva de género. Sólo 10 de las respuestas indican que no.

El diagnóstico que motivó tanto el sondeo como la campaña es que Argentina se encuentra en un escenario de empobrecimiento y de precarización general de la situación social de las mayorías, en particular desde diciembre de 2023, con especial perjuicio para las mujeres, en particular de sectores populares. Entre las primeras medidas oficiales de ajuste y reducción del déficit financiero se anunció la reorganización de la estructura del Estado nacional, cuya manifestación inmediata fue el cierre del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, el cierre del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el racismo (INADI), la degradación del Ministerio de Educación, el cierre de programas estratégicos como el de Prevención de Embarazos No Intencionales en la Adolescencia (plan ENIA) y la interrupción del proceso de reglamentación de la Ley de equidad de género en los medios de comunicación.

El país había avanzado entre 2003 y 2015 y entre 2019 y 2023 en materia de derechos sociales y de crecimiento institucional para la garantía de derechos en particular de las mujeres, diversidad de identidades de género y grupos en condiciones de vulnerabilidad; pero el ascenso del actual gobierno nacional inició una política de retroceso que el movimiento social no esperaba sucediera, dado que los cambios se habían plasmado en la legislación como producto de las acciones colectivas. El escenario de deterioro social actual es acompañado por una intensa campaña de estigmatización de todas las causas e iniciativas relacionadas con la ampliación de derechos, la perspectiva de género y la organización comunitaria. Las conquistas de los últimos años, como la ley de matrimonio igualitario, ley de identidad de género, ley de Educación Sexual Integral, programa de acompañamiento a mujeres en situación

En los años recientes las activistas de la comunicación popular habían conquistado la posibilidad de contar con programas sociales que les permitieran abocarse a la agenda de causas populares (género, ambiente, soberanía alimentaria, derechos de las infancias, prevención de las violencias, educación sexual integral, etc.). Y el movimiento de

las radios comunitarias en su conjunto había logrado desarrollar un fuerte compromiso con los colectivos de la lucha por la igualdad de género y derechos del colectivo LGBTIQ+. Actualmente, en lo que atañe específicamente al campo de la comunicación comunitaria y el activismo en general, hay una persecución y amenaza concreta a los medios populares y supresión de políticas de fomento de este sector.

¿Cuáles son las motivaciones para realizar una investigación sobre cómo participan las mujeres y el colectivo LGTBQ+ desde la red?

Sofia Peroni: Los movimientos feministas y los movimientos de mujeres hablan y estudian desde la discriminación positiva como una herramienta para generar números y estadísticas que sean representativos de la realidad, en distintos ámbitos para, con esa información generar políticas necesarias destinadas a esos sectores, a esa a esa población, dependiendo de las necesidades y urgencias. En este caso estamos hablando de mujeres y el colectivo LGTBQ+. Nos interesó conocer no solamente cuántas y cuántes somos, si no, qué roles ocupamos. La información se genera básicamente para conocer, entender dónde estamos parados y generar estrategias, si es necesario, para impulsar que esas compañeras estemos más en posiciones de decisión o de representación política de nuestros medios o en la gestión de nuestros medios. Con los resultados, me satisfizo saber que efectivamente somos la mitad de la población de quienes conformaron nuestros medios. Tal vez lo que me sorprendió un poco tiene que ver más con la diversidad de realidades: sabíamos que iba a ser complicado hacer un promedio de los debates saldados que tenemos en cada medio, porque este trabajo incluye a todo el país. Es muy diverso, realmente, desde el territorio hasta lo situado de cada organización.

Y los avances o no en términos de algunas discusiones por parte de las compañeras, los compañeros y les compañeres es muy lindo. Se notó, por ejemplo, con el tema de la pregunta que hicimos con respecto a la existencia o no de protocolos de actuación para casos de violencia en nuestros medios 21 de las 82 radios dijeron que tienen protocolos en funcionamiento, en algunos casos producto de alguna experiencia de violencia. Entonces no solamente necesitamos saber cuántas somos y en dónde estamos sino también ¿qué debates damos? ¿Cómo representamos este movimiento, esta militancia, con respecto al movimiento de mujeres y a los movimientos feministas?

Corina Duarte: Había dos objetivos iniciales, que era saber cuántas mujeres y diversidades formamos parte de los medios de comunicación y en qué roles; pero, una vez que pudiéramos relevar esa información imaginábamos dos escenarios posibles: uno que

fuera un resultado alentador, y que entonces, pudiéramos pensar prácticas que tengan que ver con eso; si tenés un piso alto podés pensar un tipo de prácticas; pero si el piso es muy bajo tenés que pensar otras. Entonces, dicho de una manera muy simplista fue, si nos tira un buen número tenemos una buena nota, para producir información acerca de los roles de género en los medios de comunicación populares y comunitarios; si nos da un mal resultado tenemos que desarrollar una iniciativa política dentro de la red.

¿Cómo incidió este planteo en las decisiones metodológicas?

C.D.: El contenido de lo que nosotras estamos produciendo no es un contenido aislado; no se trató de juntar un grupo de investigadoras o de periodistas que trabajan en diferentes medios privados que quieren establecer un número para hacer un diagnóstico, producir un ensayo para pensar un tipo de propuesta, sino que lo pensamos muy situadamente dentro de FARCO. La pregunta era ¿qué pasa en nuestra red de radios en relación a este tipo de cosas? Desde ese lugar consideramos una serie de formas para obtener esos resultados. De hecho, no pensamos un esquema único para todas las radios, sino que dividimos por regiones, por tipo de participación. Porque también como conocemos la red pudimos establecer diferentes parámetros de medición. Entonces, hubo que pensar tres tipos de comunicación: con las radios más participativas, o más activas vas a poder mandarle un link y posiblemente te lo contesten. En todo caso, les vas a tener que recordar, por si la referente o el referente se olvidó de hacerlo, pero no va a haber una dificultad; otro, para las medianamente participativas por diferentes razones que podemos conocer; y otro con escasísima participación dentro de los grupos de whatsApp o de correo electrónico con los que habitualmente nos comunicamos. Entonces, en los tres casos nos dimos diferentes estrategias, porque así lo podemos hacer más representativo. Si no, iban a terminar contestando solamente las que tienen una participación activa y que quizá podíamos inferir que como tal, tienen desarrolladas estrategias de género dentro de la organización, aunque no necesariamente tiene que ser así. Nosotras queríamos hacer un diagnóstico representativo de la red. Para eso había que ir a buscar esa representatividad y había que laburar para eso, y eso me parece que es como el distingo. Es una práctica de relevamiento de la información situada, alentada para producir un conocimiento específico que sirva para la red, que pueda ser tomado como herramienta de análisis para otros estudios en el campo académico, y para otras redes de radio con las que articulamos.

Ya había un primer estudio que hicieron en 2019 ¿Qué cambió entre el primero y el segundo? ¿Qué aprendizajes se retomaron?

Robertina Sacido: En el proceso de planificación de este censo se fue aprendiendo de la experiencia anterior. Identificar las radios que más responden, las que tienen menor presencia y las que tienen una presencia intermedia también hizo que creciera el número de radios que respondió (82 actuales y 54 en la anterior), que es mucho más representativo en cuanto a la cantidad de radios, de las cuales pudimos saber algo. Me parece que eso es importante, que se aprendió y se tomaron la las experiencias de la versión anterior, que, además, había surgido en el contexto de auge feminista en el que nos preguntamos ¿qué hacemos después de #NiUnaMenos? ¿Quiénes, cuántas somos las que estamos acá y sostenemos gran parte de nuestros medios? Necesitábamos dar cuenta de esto, y el segundo relevamiento viene a consolidar eso que ya habíamos visto cuando surgió FARCO hace 30 años, pero, que se plasmó en ese primer relevamiento de 2019. Entonces desde la cuestión práctica, aprendimos en el hacer; y desde la cuestión política que fue para consolidar, lo que ya estaba dentro de la red y que ya existía. También sirvió para profundizar otras demandas, como por ejemplo esta vez incluimos la pregunta por el protocolo y la cuestión de qué roles tenemos. En el dimos respuestas a un montón de falencias que habíamos notado en el primer censo, como por ejemplo la capacitación a mujeres y colectivo LGBTIQ+ en aspectos técnicos.

CD: Agrego que también lo que cambió es el contexto. Cuando pensamos el primer relevamiento salimos a inventar una metodología. Todo lo que pasó en ese tiempo estaba en disputa. De ese primer relevamiento, el resultado expresado fue la falta de capacitación técnica. Los roles técnicos estaban en manos de varones, y eran los roles que además solían reconocerse económicamente cuando había recursos. A partir de ahí se empieza a pensar cómo actuar sobre esa falta concreta, que todavía es algo muy vigente. Hoy dentro de los espacios amigables de discusión política no hay una resistencia a hablar de participación de géneros y diversidades; está bien, es correcto, es necesario, hay un acuerdo político sobre la necesidad de eso. Después, podrás ver, es mayor o menor medida qué pasa de forma más específica, pero me parece que también cambió mucho el contexto. En ese momento lo que nos planteamos fue que estaba pasando de todo, y nosotras también estábamos siendo parte, entonces quisimos dar cuenta de estas prácticas también desde nuestra organización que es FARCO. Me parece que después que pasamos por todo eso pasó mucho tiempo y estaba bien, revisarlo y actualizar las prácticas, yo insisto con esta idea de que está buenísimo, saber que nos siguen faltando saberes técnicos, por ejemplo, pero creo que sigue siendo una necesidad la discusión

política concreta, y para eso hay que seguir formándose y hay que seguir produciendo conocimientos para dar esa discusión política que tiene que ver con los espacios de representación, con cómo se utilizan, con cómo se validan, cómo se legitiman con qué cosas se ponen en debate. Eso me parece que nunca está no está saldado en ningún lado.

Reivindicar el rol en la política, en el tejido de acuerdos, en la construcción de poder, no solo en la agenda "sobre" mujeres o género…

SP: Yo creo que sucedieron cosas entre uno y otro relevamiento, que indican que sí, de hecho a partir del primero fue que surgió dar capacitaciones en la línea de la Ley Micaela, que la adaptamos a los medios comunitarios, y lo de las operadoras, técnicas; o sea, a partir de esos números hicimos algo. Luego nos sirvió para poder en este en este otro censo dar debates de este tipo. Hicimos preguntas cuidando mucho las palabras, el vocabulario y eligiendo estratégicamente cómo hacer que las compañeras y los compañeros no se sintieran vigiladas o juzgadas. Hicimos preguntas en torno a los espacios del cuidado en la radio (11 mencionaron que sí los tienen), a cómo se distribuye la palabra en las reuniones de gestión, cosas que van al núcleo de la problemática de género en términos de la militancia y las organizaciones, pero me parece que se da en sindicatos, en organizaciones sociales más grandes, en partidos. En la militancia está en cuestión. ¿Qué pasa? Hacemos las reuniones de gestión, cuando todo el mundo dejó de laburar, sí. Buenísimo, pero ahora la jornada laboral de las mujeres sigue en la casa y ¿con eso cómo hacemos? y con el cuidado de los hijos y las reuniones a las nueve de la noche, que hay que dar de comer, ¿quién los cuida? ¿A quién le delego todas esas cuestiones? ¿Quién toma nota en las reuniones, quién sistematiza y quién toma la palabra?

También aparece en el relevamiento la desigual distribución de tareas como quien ordena el espacio físico…

SP: Sí. Pudimos preguntar esas cosas gracias a que habíamos dado un paso más con respecto al censo anterior que tenía que ver con estas formaciones y estas charlas. El primero nos agarró en un momento de revolución total con respecto al debate del aborto y la marea verde, y este nos agarró en una crisis total en todo sentido. Conocemos porque somos parte de los medios. Estamos con doscientos frentes abiertos, y hay que confrontar un montón de problemáticas; a veces el género es la última en esa lista de prioridades. Nosotras quisimos relevar en este momento tan complicado también. Me

parece que nos metimos en cosas más incisivas, más bruscas, y más grotescas a la hora de hablar de desigualdad de género en nuestras organizaciones que en el primero por suerte, lo pudimos hacer y los compañeros lo respondieron; logramos transmitir que no estábamos gerenciando, diciendo por dónde ir o cómo hacer, sino que simplemente queríamos conocer las lógicas organizativas de cada espacio.

Si bien es cierto que los medios comunitarios en algunos casos están tratando de sobrevivir materialmente, la categoría género permite poner en cuestión ¿Quiénes están más en dificultades dentro de los proyectos?¿Qué creen que pasó o puede pasar con esta información en las radios?

Vanina Artola: Me parece que llegar al primer censo se dio por un momento histórico político a nivel país y por el impulso de compañeras. No nació por generación espontánea, sino por compañeras que estaban en la calle. El impulso viene desde compañeras que están en las radios de la red y que están peleando hace mucho rato por este espacio de discusión política, para que se genere, para que se dé y para ser parte de eso. Son como semillas que se van plantando y que hay que estar ahí constantemente revolviendo para que crezca. Siempre estamos buscando dar un paso más. Y cuando se hace nuevamente, se replantea, no, es que retomamos el mismo del 2019 y lo tiramos de vuelta a que se responda. Sino que hubo ahí como todo un proceso de reflexión colectiva. Probablemente la próxima vez que se haga va a volver a tener un proceso de construcción.

¿Hubo alguna resistencia específica con respecto al relevamiento?

SP: Un ejemplo de una resistencia y que a con el diario del lunes era evidente que podía suceder tiene que ver con el lenguaje inclusivo. Ahora le dimos la vuelta para tratarlo específicamente como lenguaje no sexista y que no solamente pusiéramos en juego el uso de la “e”, cuando decimos que hay que incluir a todos y todas en el lenguaje, porque obviamente laburamos desde la comunicación. Y nos encontramos ahí un paredón muy fuerte, y hasta compañeras que crearon sus radios a partir del acompañamiento, a la salida de la violencia de otras mujeres. Nosotros veníamos con un ejercicio, cubriendo los Encuentros Nacionales de mujeres, haciendo programas especiales los 8M, los 3J y teníamos un montón de indicios, incluyendo a todas las

compañeras de todo el país con sus reportes, con sus experiencias, eso nos dio mucha información y, nos dimos cuenta que lo del lenguaje inclusivo había que pensarlo, porque no lo queríamos dejar afuera, pero a la vez no queríamos generar una resistencia hacia el cuestionario y el proceso de investigación.

Además, conviven una diversidad de generaciones en la red. No sé si en todos los movimientos políticos convive tal diversidad...

SP: Sí, eso sin duda. Por eso lo tratamos de ver de un modo muy situado, desde lo territorial. Hay una gran diversidad. Además del choque de género, hay una cuestión interseccional nos atraviesa no solamente el género, sino la edad, la clase social, la religión, se incluyen los pueblos originarios, digo hay una cantidad de intersecciones tan grande, que imagino que lo generacional cumplió un factor a la hora de dar estos debates.

También tiene mucho que ver la cultura organizacional de los espacios. Por fuera de FARCO conocemos varones que son jóvenes, y son tremendos machirulos o tienen esa estructura de pensamiento muy patriarcal. En el caso de nuestra red hay consensos mínimos en los que todos estamos de acuerdo que vienen mucho antes de que podamos proponer el debate del movimiento de mujeres: militamos y defendemos los derechos humanos, los derechos de los trabajadores y las trabajadoras; ahí sí hay un piso mínimo. El tema es que la discusión por el género sube la vara, porque implica contemplar cosas que están tan naturalizadas que las perdemos de vista. Escapar al patriarcado es como escaparle al capitalismo. Pero al capitalismo en nuestras organizaciones, como somos de comunicación popular, lo vemos mucho más fácil en nuestras prácticas.

El patriarcado es una doble tarea. Tenés que detenerte bastante, a ver, porque nosotras mismas estamos atravesadas por esa lógica, nos dan culpa en algunos momentos ciertas cosas. Algo dentro nuestro nos llama a tener que hacernos cargo de la tarea que requiere mayor organización. Hay una doble tarea que es bastante complicada, pero ya contamos con una base que es aliviante en el sentido de pensar que estamos todos en la misma y todas en la misma vereda de los derechos humanos, los derechos de trabajadores y trabajadoras, el acceso a la comunicación y la información como derecho humano. Ahí ya tenés una base bastante más alta que cuando uno tiene que salir a afrontar estos temas a la sociedad en general.

¿Es paradojal desnaturalizar en un lugar donde los otros son compañeros, que están en la "misma vereda"? Pero para una generación intelectual y política la clase social es la categoría más importante ¿No le dan densidad política a la categoría género?

SP: En una asamblea de FARCO, un compañero hiper genuinamente dijo "nos cuesta mucho hablar estos temas en las reuniones, porque tenemos mucha actividad de merenderos y los pibes se nos están cagando de hambre y estamos con eso". Le respondimos, que lo entendíamos perfectamente, pero le preguntamos ¿quiénes sostienen los merenderos en tu organización? Las mujeres. Entonces, sí es un tema de género. Me parece que ahí hay que ser un poco más sensibles a la percepción de que todos los temas de reunión, de gestión, de organización y de toma de decisiones económicas tienen que ver transversalmente con el género. Es difícil, pero a la vez es necesario.

A partir de lo realizado, ¿se imaginan haciendo otros relevamientos? ¿O alguna otra estrategia para profundizar en el tema?

CD: Lo pensaría más en clave de esto de participación política. Siento que hay otros debates que nos faltan todavía, otras aproximaciones de las que estamos lejos, algo que produzca un contenido, una información que sea novedosa, que nos aporte conocimiento distinto a saber cuántas somos. Que nos posibilite estar, tener un escenario de protección diferente, no sobre lo que ya está pasando, sino cómo nos no podemos dar algo que nos sirva de avance.

SP: Yo creo que los debates hoy también se corren todo el tiempo hacia la agenda de la derecha política, porque hoy por hoy hay que defender cosas básicas. Creo que cuando vuelva a gobernar algo más parecido a la democracia vamos a tener que retomar este censo y pensar mucho más en torno a los resultados que salieron de ahí y con debates que hoy efectivamente no estamos pudiendo dar, pero no porque son sobre género, sino porque estamos agarradas, a eso que conseguimos durante los últimos años y hoy está fuertemente en discusión. Me parece que cuando estemos en un contexto más ameno, vamos a poder volver a revisar esos números y esas respuestas de compañeros y compañeras y vamos a poder dar otros debates que hoy no estamos pudiendo dar no por la temática, sino porque tenemos que salir constantemente a defender lo mínimo en cuanto a derechos.